

Identidades complejas, mestizaje idealizado. Representaciones sociales a través del cine iberoamericano¹

Sandra Olivero Guidobono*
[solivero@us.es]
Departamento de Historia de América
Coordinación Master Universitario en Estudios Americanos
Universidad de Sevilla, US
Sevilla, España

Resumen

El estudio de las identidades en Iberoamérica revierte interés para explicar la compleja diversidad cultural. Se pretende un análisis del mestizaje biológico, social y cultural a partir del cine como representación del ideario y de los estereotipos sociales frente a problemática concretas como la segregación, la exclusión y la vulnerabilidad de actores y sectores sociales marginados. El cine, con su doble valor, didáctico y social de denuncia, refleja esas realidades y ayuda a resignificar las identidades.

Palabras claves: identidades; mestizaje; cine; estereotipos; discriminación.

Abstract

Complex identities, idealized miscegenation. Social representations through Ibero-American cinema

The study of identities in Ibero-America reverts interest to explain the complex cultural diversity. An analysis of biological, social and cultural miscegenation is intended from the cinema as a representation of the ideology and social stereotypes against specific problems such as segregation, exclusion and vulnerability of actors and marginalized social sectors. The cinema, with its dual value, educational and social denunciation, reflects these realities and helps resignify identities.

Keywords: identities; miscegenation; cinema; stereotypes; discrimination.

* La profesora Sandra Olivero Guidobono es Doctora en Historia por la Universidad de Sevilla. En esta misma institución es Directora del Seminario Permanente Familias y Redes Sociales: etnicidad y movilidad en el Mundo Atlántico

Recibido: julio 2022
Aprobado: julio 2022

¹ Este trabajo forma parte del Proyecto PAT 2022 “Hacia la construcción del ser nacional en Iberoamérica. La diversidad como puente de diálogo e integración. Crisis sanitaria, flujos migratorios: desde la vulnerabilidad del odio a las sociedades inclusivas y seguras” del IPGH, que dirige la Dra. Sandra Olivero Guidobono.

Introduciendo conceptos

Los estudios de historia social y vida cotidiana vienen ganando terreno en las investigaciones de las ciencias sociales desde hace varias décadas. Desde el enfoque multidisciplinar de la historia, la demografía histórica o historia demográfica, la sociología, la etnografía, la geografía humana y medioambiental, la economía, la antropología cultural y las ciencias jurídicas, entre otras. Los expertos han dedicado cantidad de trabajos al análisis y comprensión del complejo entramado socio-étnico del mundo iberoamericano.

Aun partiendo del supuesto de una organización social estamental y jerarquizada de Antiguo Régimen, nadie discute la permeabilidad, flexibilidad y dinamismo de los mecanismos y estrategias desplegados por familias y redes relacionales donde los individuos de las sociedades coloniales buceaban conscientemente, o no, para sobrevivir en un medio racializado desde su calidad, origen y condición, por no mencionar el género. Los investigadores se enfrentan al desafío de visualizar a esos actores sociales y sus círculos de sociabilidad con el objetivo de enfatizar una realidad mucho más dinámica, con lindes identitarios difusos, confusos; en definitiva, una sociedad en proceso constante de resignificación y cambio.

Dentro de las estructuras estamentales establecidas desde las esferas de poder político (civil/religioso) los mecanismos y estrategias para sortear esa rigidez dieron lugar a innumerables y cotidianos procesos de excepción a las normas que pronto se convirtieron en constantes de comportamientos sociales colectivos -tales como los matrimonios desiguales o interétnicos, las relaciones consensuales o amancebamientos, los nacimientos ilegítimos y la existencia de familias pluriétnicas o múltiples, donde hijos de una misma pareja son asentados con identidades diversas.

Los avances en los estudios de vida cotidiana han conducido al investigador a centrar su interés en los sectores menos jerarquizados de la grilla social, aquellos que fueron denominados “populares” o “subalternos”, o tal vez conocidos en la etapa colonial como “población de castas” o “población de color o servicios”, según la región hispanoamericana y sus particularidades dialécticas. En cualquier caso, nos estamos refiriendo a los grupos surgidos como

resultado del intenso proceso de mestizaje biológico-fenotípico, cultural y social que caracterizó a las sociedades indianas, en plural porque las particularidades regionales enriquecieron aún más esa diversidad.

Las fuentes para visualizar su existencia, medir su peso e influencia en las sociedades iberoamericanas y dar voz a sus reclamos se presentan ante nuestros ojos para ser analizadas e interrogadas desde enfoques disciplinares diversos que permitan aportar lineamientos complementarios. Además de las tradicionales fuentes documentales -entre las que destacan padrones de población registros vitales, pleitos, limpiezas de sangre, “gracias al sacar”- las imágenes, tales como los “cuadros de castas”, nos proporcionan una visión estereotipada, es decir una representación ideal de una sociedad que cambia, se construye y se resignifica a través de símbolos como la vestimenta, los rasgos fenotípicos, los oficios, las viviendas, el ámbito laboral, etc.

Sin lugar a duda, los cuadros de castas intentaron generar, desde las estructuras de poder, una conciencia colectiva de un orden social idealizado, conveniente para la corona y la iglesia, pero inexistente. Su análisis permite acercarnos a una realidad mucho más dinámica y permeable, a una sociedad viva. Por su parte, grabados, cuadros y películas completan un universo audiovisual donde la imagen colonial se aleja cada vez más de los estereotipos y de la norma para acercarse a la heterogeneidad social y cultural que refleja Iberoamérica hoy.

Antes de iniciar el análisis de la representación cinematográfica sobre la diversidad étnica, social y cultural en América Latina debemos dejar en claro ciertas ideas y conceptos. En primer lugar, la realidad iberoamericana no es homogénea, se caracteriza por una marcada biodiversidad desde lo geográfico -suelo, clima, orografía, recursos- hasta lo humano -multiplicidad de grupos étnicos, sociales y culturas variadas que comparten además de un espacio o territorialidad, una historia común que comienza a escribirse a partir del encuentro entre dos mundos: el europeo y el americano. A decir verdad, son tres los grupos que se relacionan, pues la presencia del mundo negro africano se evidencia desde los albores del siglo XVI.²

² OLIVERO GUIDOBONO, Sandra, “Identidades difusas, realidades complejas. La controversia de las calidades en las sociedades hispano-coloniales”, en: OLIVERO GUIDOBONO, S., BRAVO CARO, J.J., LORETO LÓPEZ, R., *Familias y redes sociales. Cotidianidad y realidad del mundo iberoamericano y mediterráneo*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2021, p. 46.

La conformación de sociedades iberoamericanas: modelos idealizados, identidades reales

No podemos hablar de la conformación de una sociedad colonial determinada, regida por valores y cánones impuestos por el conquistador. Por un lado, porque si bien es lógico concebir a la sociedad hispanoamericana a partir de las relaciones establecidas entre conquistadores y conquistados, es decir a través de un pacto o vínculo contractual carente de equidad, los conquistadores, aunque establecen un modelo jerarquizado y estamental, propio de las sociedades de Antiguo Régimen, ven afectado dicho modelo a causa de las particularidades que el terreno y los grupos humanos conquistados imprimen.

Por otro lado, la gran diversidad del mundo americano nos inclina a considerar la existencia de sociedades (en plural) que se conforman a partir de valores implantados por la cultura occidental, cristiana y blanca, la del conquistador, pero mezclada con principios preexistentes, propios de los pueblos originarios pertenecientes, a su vez, a una multiplicidad de troncos culturales, lingüísticos y modelos de organización social, política y económica.³ Además, de forma prácticamente inmediata, se agrega a ésta de por sí compleja estructura sociocultural, un tercer elemento: la población negra de origen africano que es forzada a migrar al continente americano en calidad de mano de obra esclava.

La constitución de nuevas sociedades a partir del encuentro entre esos tres universos distingue al modelo de conquista y colonización español en América, donde dos elementos les otorgarán un sello inconfundible respecto a otras colonizaciones, incluso en espacios y temporalidades distintas: el criollismo y el mestizaje. Interesa en este estudio enfatizar en el segundo.

La hibridación, la mezcla, la mestización de españoles -europeos, blancos, cristianos, occidentales- con amerindios y negros africanos no implicó únicamente un mestizaje biológico, fenotípico, sino también una mezcla cultural y social mucho más profunda y duradera.

A pesar de los constantes esfuerzos de la corona, secundada por la iglesia, respecto a la prohibición de las relaciones mixtas,

³ GONZALBO AIZPURU, Pilar, "Nuevo mundo, nuevas formas familiares", en: GONZALBO AIZPURU, P., *Género, familias y mentalidades en América Latina*, San Juan de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1997, pp. 13-68.

desiguales entre españoles, indios y negros; la realidad superó la norma y las sociedades coloniales dieron muestra de un intenso y continuo proceso de mestizaje en el sentido más amplio del término. Lo “mestizo”, lejos de ser una mera categoría intermedia entre lo occidental y lo autóctono, se convierte en un escollo para el ordenamiento social pretendido. Desde el primer momento de la conquista la hibridación entre conquistadores y conquistados dibujan sociedades mestizas. La suma de la sangre negra, maculada, resistida, rechazada complejiza el panorama y multiplica los actores sociales y sus redes relacionales.

Las estructuras de poder civil y eclesiástico intentaron hasta el final del período colonial negar el mestizaje, preservar la pureza de sangre y establecer una sociedad homogénea y dual, dividida en la “república de españoles” y la “república de indios”. Esa sociedad ideal, más que dual, tripartita con la incorporación de la población negra, se configuró a través de la norma, pero distó mucho de mostrar una realidad mucho más mezclada, heterogénea.

Sin embargo, si, por una parte, el modelo y el discurso oficial bregó por conservar el linaje, el estatus y la condición como atributos identitarios de orden social, por otra, se desplegaron múltiples mecanismos y estrategias para sortear el ordenamiento jerarquizado e intentar una movilidad que *a priori* parecía imposible de alcanzar.

Sin dejar de ser sociedades jerarquizadas de Antiguo Régimen, las sociedades hispanoamericanas presentan ciertos atisbos de permeabilidad y dinamismo. Las *calidades* con las que fueron identificados sus pobladores implicaban, además del color de piel o de los rasgos fenotípicos, una serie de elementos que posicionaban a familias e individuos en diversas posiciones dentro del orden social. Así, la *calidad* incorpora atributos biológicos, culturales, sociales y económicos.

Origen procedencia, estatus, color son caracteres determinantes, pero también lo son el dinero y fundamentalmente las redes relacionales que tejen las familias para ubicar a sus miembros en diversos espacios de poder con el objeto de mantener, si de las élites se trata, o modificar sus condiciones de vida. La elección de un cónyuge, de los padrinos de sus hijos, de los socios para establecer un negocio o adquirir tierras, así como el ingreso a la milicia de un hijo o

al convento de una hija, se constituyeron en estrategias para sobrevivir en un mundo patriarcal y jerarquizado en origen.⁴

No siempre la movilidad era posible ni se alcanzaba en una generación, o incluso convertía el camino en continuos avances y retrocesos, sin embargo, era factible. Las élites españolas y criollas intentaron preservar sus patrimonios materiales y simbólicos practicando una endogamia en sus relaciones. Los pueblos indígenas desplegaron estrategias semejantes con fines diferentes. Su objetivo era mantener las tradiciones, la historia, la cultura de sus ancestros. Por su parte, mestizos, negros, mulatos y pardos procuraron mezclarse con la finalidad de modificar su calidad y blanquearse tanto física como socialmente.

Si bien estas sociedades coloniales en Iberoamérica dieron lugar a una hibridación tan intensa y profunda que llegó a ser imposible identificar el origen de los individuos, el mestizo, en un sentido amplio (incorporando a mulatos, zambos, pardos, coyotes, lobos, cuarterones, etc.) fue rechazado. A pesar de la convivencia de individuos de diversas *calidades* tanto en la esfera privada de los hogares como en la pública de los mercados, haciendas, etc., el español por más pobre que fuera, se apartaba del negro o mulato, pues la “mala raza” no debía macular su estirpe. Por su lado, el indio rechazaba al mestizo, pues su existencia denotaba la apertura de su mundo a otras culturas y su identidad se veía amenazada.⁵

En otros artículos se ha discutido sobre la existencia o no de las razas concluyendo, como vienen haciéndolo investigadores de las ciencias sociales y las experimentales, que la raza es un constructo social que apenas está presente en el 0.2 % del ADN.⁶ Nos inclinamos a pensar y analizar los discursos racializados que crean jerarquías sociales. En síntesis, la estratificación de las sociedades hispanoamericanas en *calidades*, legitima un discurso jerarquizado desde los encuentros coloniales hasta sus legados nacionales.

Para problematizar la raza debemos emprender su estudio desde una doble dimensión: la palabra y el concepto. La primera se remonta

⁴ CASTILLO PALMA, Norma Angélica, *Cholula, sociedad mestiza en ciudad india. Un análisis de las consecuencias demográficas, económicas y sociales del mestizaje en una ciudad novohispana (1649-1796)*, México, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma Metropolitana, 2001, 526 págs.

CASTILLO PALMA, Norma Angélica, “Le métissage en Nouvelle-Espagne, XVIe-XVIIIe siècle”, en: CAPANEMA, S., MOLIN, M., REDON, M., *Du transfert culturel au métissage. Concepts, acteurs, pratiques*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015, pp. 193-216.

⁵ GONZÁLEZ FLORES, Gustavo, “Mestizos españolizados o españoles amestizados en Taximaroa, 1745-1770”, en: CARVAJAL LÓPEZ, D., *Familias pluriétnicas y mestizaje en la Nueva España y el Río de la Plata*, Guadalajara (México), Universidad de Guadalajara, 2014, pp. 149-155.

⁶ OLIVERO GUIDOBONO, S. Op. Cit., 2021, pp. 48-55

al científicismo de finales del siglo XIX, vinculando el determinismo biológico con el darwinismo social hasta desembocar en el racismo científico que justifica la existencia de razas superiores. Por otro lado, el concepto se halla presente mucho antes del empleo de la palabra, en especial para el ámbito del presente trabajo, desde la expansión europea y el descubrimiento, conquista y colonización de América. Es decir, la estratificación de las sociedades coloniales lleva implícito un orden jerárquico racializado. Sin emplear la palabra, la conceptualización racial está presente en las *calidades* de indio, negro, mestizo, confiriéndole un carácter inferior por ser diferente al español. En suma, la gestación de identidades racializadas genera una segregación, discriminación entre el sector dominante -el conquistador europeo- al cual se considera superior, y el sector dominado -el conquistado y dominado, indios, negros y sus mezclas- al cual se considera inferior.

Este discurso jerárquico y racializado que no aparece con la expansión europea, pues se manifiesta en otros espacios y momentos históricos, crea distinción, jerarquización y legitimación de la dominación (explotación de los territorios y del trabajo) y de las exclusiones.⁷ Por consiguiente, el proceso de gestación y reconfiguración de las sociedades hispanoamericanas muestra, por una parte, un ordenamiento social precario en cuanto a modelos preconcebidos y, por otra parte, un ordenamiento más flexible dentro de su estratificación, más dinámico y mutables, aunque no por ello dejen de enfatizar criterios de discriminación.

Así, las sociedades coloniales en América son complejas, heterogéneas, fragmentadas. Mantienen una jerarquía racializada a través de *calidades* en constante resignificación y, por lo tanto, difusas, profusas, confusas, reflejo de sociedades en formación, cambio y reacomodamiento constante. El mestizaje se visualiza como el fracaso de un ordenamiento institucional y el resultado de la flexibilidad y dinamismo dentro de sociedades jerarquizadas. Pero dicho proceso de mestización puede ser interpretado como mecanismo de integración, generando espacios de encuentros pacíficos y creativos, o como parte de un proceso social generador de miedos, rechazos, violencia y discriminación.

Llevando este análisis a la *longue durée* hablamos de identidades donde además del rasgo fenotípico es la biografía que construye cada

⁷ RESTREPO, Eduardo y ARIAS, Julio, "Historizando raza: propuestas conceptuales y metodológicas", en: *Emancipación y Crítica*, 3, pp. 45-64.

individuo a través de su trayectoria vital y la de su entorno relacional lo que define la condición o “clase”. La conveniencia de mantener identidades difusas, profusas, permitió a mestizos ser asimilados al sector español a inicios de la conquista; a indios a “amestizarse” para integrarse a los circuitos laborales de las urbes; o a negros a “amulatarse” para desprenderse de su “mácua” de forma paulatina.⁸

Esas geopolíticas conceptuales posibilitan la coexistencia de diversos sistemas de jerarquización racializada. Se observan en las élites y también en los sectores subalternos. No son sistemas independientes, por el contrario, están interactuando, nacen del diálogo y las influencias entre ellos. Lejos de ser sistemas simples o mecánicos, requieren de reelaboraciones y apropiaciones en contextos concretos y específicos.

La itinerancia, el desarraigo, el consenso y silencio social permiten la existencia de estas identidades que mutan, que se resignifican de acuerdo con las coyunturas o a los intereses personales o familiares. Las identidades se construyen a partir del diálogo, no necesariamente conciliador, y de las relaciones de poder entre los que dominan (clasifican) y los dominados (clasificados), lo cual da lugar a coexistencias, tensiones, ensamblajes, conflictos y segregación.

A partir de los movimientos autonomistas de América Latina y a lo largo del controvertido siglo XIX, tras las guerras civiles que se extendieron después de las guerras de independencia, en pleno proceso de conformación y consolidación de los estados nacionales iberoamericanos, las sociedades de Antiguo Régimen dieron paso a unas estructuras donde las “castas” dejaron de etiquetar a los individuos. Hacía su aparición una sociedad de clases, teóricamente basada en los ideales de igualdad y justicia.

Sin embargo, ante esas novedosas ciudadanías que parecían amparar a todos los habitantes de las nuevas naciones, subsistían “minorías étnicas” que no casualmente constituían el grueso de sus poblaciones. Una vez más, a pesar de las guerras, las luchas de facciones, el caudillismo y los intentos del liberalismo positivista, las sociedades generaban sectores de marginalidad y vulnerabilidad. No era nuevo: mestizos, indios, afrodescendientes, campesinos sin

⁸ CRAMAUSSEL VALLET, Chantal, “Poblar en tierras de muchos indios. La región de Álamos en ellos siglos XVII y XVIII”, en: *Región y Sociedad*, 53: 24, 2012, pp. 39-43. GONZÁLEZ FLORES, G., Op. Cit., 2014, pp. 149-172.

tierras, mujeres y niños, los de siempre, continuaban siendo discriminados, excluidos del ideario nacional latinoamericano.

El mestizaje, lejos de integrar, homogeneizar y otorgar una identidad iberoamericana, había creado marginalidad y rechazo, había exterminado la solidaridad. La identidad nacional iberoamericana vociferaba la idea de que “todos somos mestizos”, pero conservaba el ideario de “mejorar la raza”, discurso racializado del pasado colonial que las nuevas élites que emergían de las independencias no desterraron.

Por el contrario, las élites nacionales, fundadas en blancos criollos, utilizaron el discurso del mestizaje para construir una idea de estado nacional y de latinidad homogénea que debía alejarse de la “otredad” europea. Aún así, en el proyecto vital de cada familia, de cada individuo se siguió alimentando desde el marco institucional hasta el más íntimo como el familiar, la idea de blanquearse social y culturalmente. Sobre este cimiento se afianza el pensamiento que “no todos los mestizos son iguales”, lo cual mantiene jerarquías que originan segregación y exclusión.

En los albores del siglo XIX romper los lazos con la antigua metrópolis era lo primordial; sin embargo, en el último tercio de la centuria, el positivismo científico y liberal volvió a identificar a las élites gobernantes con el pasado hispano y europeo. El siglo XX y nuestra actual centuria añadieron otros actores segregados: los migrantes, cuya identidad se reconstruye y redefine desde la itinerancia y el desarraigo generando rechazo y xenofobia. De este modo, el racismo prolifera desde el momento que se legitima el pensamiento de la existencia de razas y sectores superiores social, económica y culturalmente.

El cine como herramienta de representación social

La problemática de la segregación, la discriminación y el racismo puede ser analizada a través de una gran variedad de fuentes, entre ellas la imagen, un magnífico elemento de gran valor didáctico y a la vez de denuncia social. La comunicación oral, gestual, sonora dio lugar a varias manifestaciones artísticas, entre ellas el cine, en el cual vemos reflejada la representación -que no siempre el reflejo fiel- de la sociedad.

Natalie Zemon Davis, historiadora que reparó en la importancia del cine como fuente para indagar en las relaciones entre el séptimo

arte, la cultura y la historia, considera que el cine permite reflexionar, representar e imaginar el problema histórico, en este caso de nuestro estudio, de la exclusión y el racismo. Para ella el cine histórico -ya sea documental o de ficción- es un tipo de “pensamiento experimental del pasado”. Es decir, a través del cine, nos acercamos a las maneras de cómo son representados nuestros objetos de estudio, realizando, según Zemon Davis, una doble reflexión desde el conocimiento histórico de los hechos representados hasta la forma estética que interpreta el cineasta. La discusión se centra en la disputa entre realismo y construcción de la verdad histórica.⁹

Por su parte, los estudios históricos del cine, liderados en Francia por Marc Ferro, señalan que el film cinematográfico es más que una obra de arte, es el resultado del pensamiento e interpretación sociohistórica de lo que testimonia.¹⁰ Para Ferro el cine es un documento que permite analizar la realidad histórica que busca representar en la gran pantalla. Por otro lado, se deben comprender las películas como agentes creadores de la historia, de los hechos que narra.

Ello nos plantea el problema de la verdad y la verosimilitud, es decir, la manera como se representan colectivamente los hechos históricos. No debe dejarse de lado el lenguaje cinematográfico y las interpretaciones estéticas que los cineastas hacen de los hechos históricos. Finalmente, es importante estudiar el campo social que produce y que recibe cierto film, y lo que es aún más importante, las interpretaciones de las representaciones cinematográficas en las sociedades, sus efectos.¹¹

Sorlin, en su análisis *Sociología del cine*¹² sostiene que el cine tiende a reproducir y reforzar estereotipos sociales, lo cual lo convierte en un mecanismo ideológico si su objetivo es perpetuar ideas vinculadas a procesos sociales y/o políticos más abarcadores.

Ahora bien, el cine es un medio de representación y expresión de la realidad o de los sucesos históricos, pero no reproduce la historia. Es útil y necesario su análisis porque nos permite acercarnos y comprender las formas en que las sociedades construyen y

⁹ ZEMON DAVIS, Natalie, *Slave son Screen. Film and Historical Vision*, Cambridge, Harvard University Press, 2000, 176 págs.

GOYENECHÉ-GÓMEZ, Edward, “Las relaciones entre cine, cultura e historia: Una perspectiva de investigación audiovisual”, en: *Palabra clave*, 15: 3, 2012, pp. 390-391.

¹⁰ FERRO, Marc, *Historia contemporánea y cine*, Barcelona, Ariel, 1995, p. 39.

¹¹ GOYENECHÉ GÓMEZ, Op. Cit., 2012, p. 392.

¹² SORLIN, P., *Sociología del cine*, México: FCE, 1985, 145 págs.

resignifican códigos de representación, vinculados a modelos culturales y estéticos determinados por ideologías concretas. Es indudable que el cineasta expresa a través de un film su modo de representar la realidad a partir de modelos culturales cercanos. El uso político o ideológico de la película estará determinado por su interés en influir en las sociedades a través de su obra.

Como señala Goyeneche-Gómez “la cuestión fundamental no es determinar si el cine falsea, trivializa u obstaculiza la verdad histórica, puesto que el cine no es la historia, sino cómo, por qué o para qué lo hace”.¹³ En este contexto planteamos la problemática de las identidades, el multiculturalismo, la segregación, la exclusión y el racismo a través de la gran pantalla. Robert Stam distingue entre el “hecho multicultural” como la multiplicidad de factores que entran en juego en la articulación del colonialismo, el nacionalismo, la existencia de la raza, la etnicidad, etc.; y el “proyecto multicultural” como intento por reconstruir las relaciones culturales desde una perspectiva antirracista, asumiendo la igualdad entre pueblos y cultura.¹⁴

En virtud de lo expuesto se puede afirmar que la visión estadounidense sobre su propia identidad nacional a través del cine se sustenta en la imagen del blanco, protestante y anglófono, excluyendo el mestizaje como proceso social e histórico. El resto de los colectivos sociales son segregados, tales como afrodescendientes, latinos, orientales, musulmanes e incluso inmigración italiana del siglo XIX.

En el resto de Iberoamérica se extiende la idea del multiculturalismo, del mestizaje biológico, social y cultural como sello identitario del ser nacional. Pero lejos de mostrar un ideal conciliador e integrador, el cine muestra la representación social de la exclusión y el rechazo; la vulnerabilidad de sectores afrodescendientes, indios, mestizos y pobres. Es decir, el mestizaje encubre un modelo racista de segregación y un discurso de odio y marginalidad.

Lo audiovisual reflejo de lo real. El cine de denuncia social

El cine iberoamericano de finales de los años sesenta y durante la década de los setenta de siglo XX se hace eco de obras de grandes realizadores que deciden imprimir en sus películas un compromiso y una denuncia social sobre las problemáticas de su época. Glauber

¹³ GOYENECHÉ GÓMEZ, Op. Cit., 2012, p. 393.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 400-401.

Rocha (Brasil), Fernando Birri (Argentina), Jorge Sanjinés (Bolivia), Marta Rodríguez (Colombia), Santiago Álvarez (Cuba) y Patricio Guzmán (Chile), entre otros.

La producción cinematográfica de Jorge Sanjinés, de las más prolíferas y estudiadas, plantea “el cine al servicio de los intereses del pueblo, que se constituye en instrumento de denuncia y clarificación, que evoluciona integrando la participación del pueblo y que se propone llegar a él”.¹⁵ Para este cineasta es imprescindible hallar la manera de no desvirtuar ideológicamente la verdad histórica. Su cine refleja la realidad del mundo indígena andino, revelando los límites del mestizaje como elemento homogeneizador en la construcción del ser nacional latinoamericano. Nos habla de la “posibilidad exploratoria” del cine en el conocimiento de las sociedades humanas.¹⁶

Quispe Escobar analiza el film de Sanjinés *La nación clandestina* (1989) y nos plantea la imposibilidad de construir una nación a partir del mestizaje. La historia gira en torno al protagonista Sebastián Mamani, un *aymara* que abandona su comunidad para emigrar a la ciudad de La Paz. La película muestra además los procesos migratorios internos del campo a la ciudad y señala la crudeza de la marginalidad, por un lado, por su condición indígena, y por otro y ligado a él, la pobreza. El protagonista niega en la urbe su condición indígena que subraya una marginalidad cultural y lo hace objeto de la discriminación y el racismo. Sebastián regresa a su comunidad, pero transformado. Actúa y es visto, percibido como “cholo”, “indio amestizado”, siendo objeto de una nueva discriminación.

Su identidad es difusa, profusa, no encaja en la ciudad, no es mestizo, pero tampoco encaja en la comunidad *aymara* de origen. Con una nueva identidad, la de “cholo”, es el producto de complejas relaciones socioculturales lo que imposibilita su definición en términos de raza, clase, etnicidad u origen. Su identidad se torna imprecisa, ambigua, cargada de valoraciones subjetivas. Sebastián representa la mestización identitaria, el rechazo a su origen, su perfil “ladino”. Para su pueblo es sinónimo de traición, servilismo, enajenación cultural construida por la negación/ruptura de lo indígena con el deseo constante de asimilarse a la “otredad” citadina.

¹⁵ SANJINÉS, Jorge y UKAMAU GRUPO, *Teoría y práctica de un cine junto al pueblo*, Medellín, Siglo XXI, 1979, p. 38.

¹⁶ QUISPE ESCOBAR, Albert, “La imposibilidad mestiza en *La nación clandestina*. Construcciones emblemáticas en el cine de Jorge Sanjinés”, en: *Punto Cero*, 12: 15, 2007, p. 52.

La película concluye con la vuelta de Sebastián a la ciudad reafirmando su identidad indígena, y allí muere. La muerte simboliza el fin de su identidad errante y, siguiendo la concepción circular del tiempo andino, es el comienzo de una nueva existencia, un renacer. Muere bailando el “Jacha Tata Danzante”¹⁷, rememorando un pasado olvidado, negado y ahora recuperado.¹⁸

Se muestra aquí cómo la identidad es la suma o resultado de varias identidades cuyos lindes son difusos, cambiantes, se resignifican dependiendo de circunstancias e interés personales. Jorge Sanjinés cuestiona en esta película la construcción del mestizo homogéneo, idealizado como la unión armónica de dos mundos y carácter del ser nacional. Insta a los estados latinoamericanos a cimentar la nación en función de la esencia indígena o afrodescendiente; volver al pasado histórico colonial. Critica al mestizaje como “discurso de poder” que a lo largo de la historia de los siglos XIX y XX ha negado lo indígena como esencia del ser nacional. Desdeña pensar lo nacional desde el multiculturalismo, desde la integración hegemónica del mestizaje idealizado, irreal.

Entrando en la segunda década de nuestro siglo, el cineasta Jorge Quemada-Díaz rodó el film *La jaula de oro* (2013) que narra la historia de tres jóvenes adolescentes guatemaltecos y su camino de dolor, injusticias y discriminaciones como migrantes por México con el objeto de atravesar la frontera hacia los Estados Unidos. Juan, un joven de aspecto blanco y ojos claros, representa el ideal del “sueño americano”; procura construir su identidad alejándose de lo indio creyendo que podrá ser fácilmente asimilado al mundo blanco anglosajón. Sara, una joven guatemalteca advierte los peligros de ser mujer y migrante, por lo que oculta su identidad haciéndose pasar por hombre hasta que es descubierta por unos narcotraficantes mexicanos que se llevan a las mujeres que viajan en la “Bestia”¹⁹ para prostituirlas. Chauk, un joven *tzoltzil*²⁰ que se une a ellos en Chiapas, representa el mundo indígena, su identidad es clara y no pretende

¹⁷ Danza indígena andina que representa el honor, la vida y la muerte como un nuevo renacer. Sus orígenes son discutidos, para algunos comienza en el período colonial como forma de resistencia pacífica al conquistador y modo de reafirmar una identidad india.

¹⁸ QUISPE ESCOBAR, Op. Cit., 2007, pp. 54-56.

¹⁹ Tren de carga que atraviesa México de sur a norte y que en las últimas décadas se conoce por trasladar ilícitamente a los miles de migrantes mexicanos y centroamericanos que pretenden atravesar la frontera entre México y los Estados Unidos, viajando en el techo de sus vagones.

²⁰ Comunidad indígena perteneciente al tronco maya ubicado en el centro norte del estado de Chiapas, en el sureste mexicano.

modificarla. El público espectador no descubrirá las motivaciones de su viaje.

Los tres jóvenes escapan de una realidad de pobreza, violencia y vulnerabilidad. El público espectador los acompaña en un viaje cargado de emociones, dolor, sinsabores y muerte. La película muestra varias representaciones sociales de la realidad: la frontera, la migración, los sueños truncados, la violencia y el dolor, el rechazo y la discriminación, pero también la amistad, el amor y la solidaridad.

Varias son las fronteras que se atraviesan: las físicas, entre Guatemala y México, y la gran frontera norte, el muro; y las fronteras invisibles, pero tan altas e inescrutables como la que divide al norte del sur. Son las fronteras de la discriminación, el discurso del odio y la exclusión. El rechazo de los mexicanos hacia los centroamericanos que atraviesan su geografía para llegar a Estados Unidos; la discriminación de los propios guatemaltecos blancos para con los mayas; la vulnerabilidad del género y el discurso del odio de los paramilitares estadounidenses que custodian su frontera para evitar el mestizaje, la pérdida de su identidad blanca y anglosajona.

A ello se une el maltrato y el dolor que imprimen las mafias que “ayudan” a cruzar fronteras, los funcionarios de los puestos fronterizos (la “migra”) y los narcotraficantes que se aprovechan de la vulnerabilidad del migrante. Pero en medio del rechazo nace el amor solidario, la amistad que no conoce fronteras ni lingüísticas ni raciales.

Quemada-Díaz nos presenta una realidad llena de matices donde la exclusión y el racismo muestran sus lados más crueles, pero apuesta también por la naturaleza humana solidaria y emocional. Este film plantea la problemática del rechazo al migrante en varios planos sociales, étnicos y de poder. Presenta a la sociedad una representación visual y estética de la realidad racista y generadora de espacios de violencia y odio hacia colectivos segregados, tales como migrantes, indígenas, mujeres. Señala y advierte, como ya lo hacía Sanjinés en *La nación clandestina*, del fracaso del multiculturalismo como ideal de integración.

A manera de conclusión.

Los medios audiovisuales, y en particular el cine, constituyen una vía de conocimiento y comprensión de las representaciones sociales, culturales y estéticas de los acontecimientos históricos y de la

realidad. Existe una manifiesta vinculación entre cine, cultura e historia que debe ser analizada en profundidad. Las películas pueden convertirse en fuentes para la aproximación histórica, en elementos de valor didáctico y también en espacio de denuncia social. El uso ideológico del cine, como cualquier otro uso ideológico, carece de valor histórico alejándose de la verdad y fiabilidad de los acontecimientos que muestra.

En la problemática que nos ocupa en este trabajo, el séptimo arte se convierte en escaparate de estereotipos, odios, inquinas, rechazo, segregación y racismo. El norte se manifiesta despreciando al sur, respaldado por la universalidad de la civilización que rechaza y segrega a los pueblos diferentes a su cultura, a la “otredad”, lo que no soy ni pretendo ser. El extranjero, el migrante es desdeñado, marginado porque representa “lo otro”. Se impone el racismo de las diferencias, del color, de la riqueza, de las culturas e idiosincrasias diferentes.

Si el mestizaje biológico es rechazado y discriminado por sistemas ideológicos políticos y sociales; el mestizaje cultural se extiende generando espacios de creatividad y diálogo constructivo, pero también espacios de conflicto, violencia y exclusión.

“Nos plazca o no, la ciudad policultural ya está aquí, con nosotros” (Carlos Fuentes, *El País*, 28 de mayo de 2002).

Bibliohemerografía.

CASTILLO PALMA, Norma Angélica, *Cholula, sociedad mestiza en ciudad india. Un análisis de las consecuencias demográficas, económicas y sociales del mestizaje en una ciudad novohispana (1649-1796)*, México, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma Metropolitana, 2001, 526 págs.

CASTILLO PALMA, Norma Angélica, “Le métissage en Nouvelle-Espagne, XVIe-XVIIIe siècle”, en: CAPANEMA, S., MOLIN, M., REDON, M., *Du transfert culturel au métissage. Concepts, acteurs, pratiques*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015, pp. 193-216.

CRAMAUSSEL VALLET, Chantal, “Poblar en tierras de muchos indios. La región de Álamos en ellos siglos XVII y XVIII”, en: *Región y Sociedad*, 53: 24, 2012, pp. 11-54.

FERRO, Marc, *Historia contemporánea y cine*, Barcelona, Ariel, 1995, 240 págs.

GONZALBO AIZPURU, Pilar, “Nuevo mundo, nuevas formas familiares”, en: GONZALBO AIZPURU, P., *Género, familias y mentalidades en América Latina*, San Juan de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1997, pp. 13-68.

GONZÁLEZ FLORES, Gustavo, “Mestizos españolizados o españoles amestizados en Taximaroa, 1745-1770”, en: CARVAJAL LÓPEZ, D., *Familias pluriétnicas y mestizaje en la Nueva España y el Río de la Plata*, Guadalajara (México), Universidad de Guadalajara, 2014, pp. 149-172.

GOYENECHE-GÓMEZ, Edward, “Las relaciones entre cine, cultura e historia: Una perspectiva de investigación audiovisual”, en: *Palabra clave*, 15: 3, 2012, pp. 387-414.

MARTÍNEZ-SALANOVA SÁNCHEZ, Enrique, “Individualismo o solidaridad. Los medios de comunicación ayudan a la gestación de una cultura interétnica”, en: *Comunicar*, 16, 2001, pp. 39-47.

MARTÍNEZ-SALANOVA SÁNCHEZ, Enrique, “El mundo real de la educación en el cine”, en: *Temas de comunicación*, 41, 2020, pp. 19-32.

OLIVERO GUIDOBONO, Sandra, “Identidades difusas, realidades complejas. La controversia de las calidades en las sociedades hispano-coloniales”, en: OLIVERO GUIDOBONO, S., BRAVO CARO, J.J., LORETO LÓPEZ, R., *Familias y redes sociales. Cotidianidad y realidad del mundo iberoamericano y mediterráneo*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2021, pp. 45-80.

OLIVERO GUIDOBONO, Sandra, “Familias pluriétnicas en Iberoamérica a través de las fuentes. Una línea de trabajo hacia la construcción de identidades”, en: BRAVO CARO, J.J., *Fuentes e historiografía para la investigación de la Edad Moderna y de la Edad Contemporánea*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2020.

PARDO VÉLEZ, Oscar Andrés, “Aportes de Jorge Sanjinés al cine revolucionario”, en: *Fotocinema. Revista científica de cine y fotografía*, 17, 2018, pp. 57-78.

QUISPE ESCOBAR, Albert, “La imposibilidad mestiza en *La nación clandestina*. Construcciones emblemáticas en el cine de Jorge Sanjinés”, en: *Punto Cero*, 12: 15, 2007, pp. 51-58.

RESTREPO, Eduardo y ARIAS, Julio, “Historizando raza: propuestas conceptuales y metodológicas”, en: *Emancipación y Crítica*, 3, pp. 45-64.

SANJINÉS, Jorge y UKAMAU GRUPO, *Teoría y práctica de un cine junto al pueblo*, Medellín, Siglo XXI, 1979, 250 págs.

SANJINÉS, Javier, “Narrativas de identidad. De la nación mestiza a los recientes desplazamientos de la metáfora social en Bolivia”, en: *Cuadernos de literatura*, XVIII: 35, 2014, pp. 28-48.

SANJINÉS, Javier, “El mestizaje y la disyunción étnica de la plurinación: una visión personal de caso boliviano”, en: *Telar*, 15, pp. 71-85.

SANJINÉS, Javier, “Sanjinés: una nueva interpretación del cine nacional”, en: *Bocamina*, 8: 65, 2018, pp. 2-15.

SORLIN, P., *Sociología del cine*, México: FCE, 1985, 145 págs.

STAM, Robert, *Tropical Multiculturalism. A comparative History of Race in Brazilian Cinema and Culture*, Durham and London, Duke University Press, 1997, 432 págs.

ZEMON DAVIS, Natalie, *Slave son Screen. Film and Historical Vision*, Cambridge, Harvard University Press, 2000, 176 págs.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.